

"La ecología y la Ciudad en la literatura"

Antonio Elio Brailovsky

El ambiente es, antes que nada, una faceta de la cultura. Los pueblos construyen su ambiente de acuerdo con su trama de pautas culturales e intereses. El ambiente no puede comprenderse si no lo consideramos como una construcción social. Y cuando creíamos estar más cerca de integrar las distintas variantes de la ciencia, nos dimos cuenta de que la creación literaria es una forma de conocimiento que tampoco puede ser omitida. Así como existen prejuicios que dificultan la articulación de las ciencias llamadas naturales con las llamadas sociales también los hay (y tal vez mucho más fuertes) para integrar el conocimiento racional con el conocimiento artístico y literario.

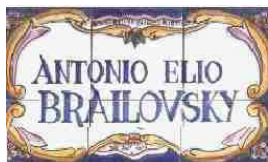
Hace varias décadas, Félix Luna planteó la consigna de que “todo es historia” y lo sostuvo durante varias décadas en la revista del mismo nombre. No es sólo una frase atractiva, sino una concepción de que la historia no se agota en la búsqueda de documentos inéditos sino que contempla la recreación del pasado por todos los medios idóneos disponibles.

El arte y la ciencia, la expresión racional y la expresión sensible, son distintas facetas de la experiencia humana. Seríamos incompletos si nos quedáramos con una sola de ellas.

La literatura no sólo nos da datos. Nos da la vivencia que tenían de un ambiente quienes lo habitaron o quienes, en otro momento histórico, lo imaginaron. En última instancia, los datos vacíos son inútiles, si no nos permiten reconstruir la vida de las personas.

ÁLVARO ABÓS: EL ENIGMA DE BUENOS AIRES

Al respecto, dice Álvaro Abós: “Llamo el enigma de Buenos Aires al hecho de que una ciudad plana, sin ningún mirador natural, construida como un aburrido damero sobre un valle infinito y frente a un río infinito, con un clima benigno pero sometida a tormentas, tórridos veranos, pegajosas humedades ("Horribles Aires", la llamaba Julio Cortázar, que la amó), sin la prosapia, no digamos ya de una ciudad europea fundada cinco o diez siglos antes, sino de urbes precoloniales como Lima, México o Guatemala, una ciudad que durante dos o tres siglos fue poco más que un amarradero fluvial o un mero centro burocrático, una ciudad así, decía, hubiera conseguido tener una edad de oro y fundar un abolengo cultural urbano de



proyección universal, adquirir un perfil que la distingue entre otras ciudades del mundo, al punto de que André Malraux la definiera como una "capital de un imperio que nunca existió", y hacer que su nombre resulte inconfundible entre la oferta que entregan tantas ciudades como hay en el mundo. ¿Cómo consiguió Buenos Aires, en suma, pasar del caserío al mito urbano?"¹.

EL MEDIO NATURAL: ¿DÓNDE ESTÁ BUENOS AIRES?

*Primogénita ilustre del Plata,
en solar apertura hacia el Este.
Donde atado a tu cinta celeste
va el gran río color de león.*

Leopoldo Lugones

Borges pregunta:

¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados
entre los camalotes de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa, supondremos que el río
era azulejo entonces como oriundo del cielo
con su estrellita roja para marcar el sitio
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

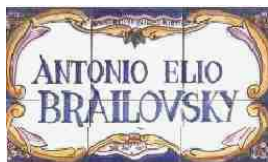
Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron
por un mar que tenía cinco lunas de anchura
y aún estaba poblado de sirenas y endriagos
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,
durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo,
pero son embelecados fraguados en la Boca.

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:
La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

La ubicación de Buenos Aires corresponde a una singularidad geográfica,
Es el único punto de esa costa que combina un puerto natural, el Riachuelo,
con una barranca elevada, libre de crecidas.

El Riachuelo protegía a los frágiles barcos de madera de la época, ante las tormentas y sudestadas.



Ruy Díaz de Guzmán escribía que el Riachuelo era tan acomodado y seguro que “metido dentro de él los navíos no siendo muy grandes pueden estar sin amarrar con toda seguridad como si estuvieran en una caja”². Por eso lo califica de regalo de la Divina Providencia, calificativo que no compartiríamos en la actualidad.

PALABRAS Y ESCULTURAS SOBRE EL RÍO DE LA PLATA

Américo Vespucio llamó Río Jordán al Río de la Plata. Después de la fallida expedición de Solís se lo llamó durante un tiempo Río de Solís. Y fue Caboto el que le puso su nombre actual. En cambio, le debemos a Martín del Barco Centenera (uno de nuestros peores poetas), el haber comenzado a utilizar el nombre actual de nuestro país.

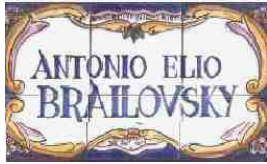
Para Martín del Barco Centenera, la palabra argentino definía a los distintos territorios que integran la Cuenca del Plata. En latín, “argentino” significa “de plata” o “plateado”. El que un componente tan fuerte de nuestra identidad colectiva proceda de la mala literatura es sólo otra de las paradojas de la vida. Dice Centenera:

*“El río que llamamos Argentino,
del indio Paraná o mar llamado,
de norte a sur corriendo su camino
en nuestro mar del norte entra hinchado.*

*De nuestro río argentino y su grandeza,
tratar quiero en el canto venidero,
de sus islas, bosques y belleza,
epilogo haré muy verdadero.*

*Ninguno en leerlo tenga pereza,
que espero dar en él placer entero,
de cosas apacibles y gradosas,
y dignas de tenerse por curiosas³.*

En 1651, Gian Lorenzo Bernini esculpió en la Piazza Navona de Roma su “Fuente de los Cuatro Ríos”. Allí representa figuras alegóricas de los cursos de agua más importantes de cada continente, a imitación de las figuras



romanas que muestran a los dioses de los cursos de agua. El Río de la Plata es un gigante africano encadenado, sentado encima de unas piedras que contrastan con sus costas barrosas. Está junto a unas monedas que simbolizan el nombre argentino del río. Su fauna y vegetación están representadas por un cactus y un cocodrilo.

JUAN JOSÉ SAER ADVIERTE LA ESCASA LITERATURA ARGENTINA SOBRE NUESTROS RÍOS

Juan José Saer menciona la ausencia del agua en nuestra literatura, y lamenta la “escasa huella de estos grandes ríos en la imaginación popular en relación con la omnipresencia de la pampa”. Agrega que “los mejores textos sobre el Paraná, el Uruguay y el Río de la Plata fueron escritos por extranjeros”⁴, lo que nos agrega una nueva faceta sobre la relación entre la ciudad y el río. Nada es casual: la escasez de un imaginario literario sobre el río refleja las actitudes sociales sobre ese ambiente. Lo que hacemos con el río como sociedad y lo que escribimos sobre él están íntimamente relacionados.

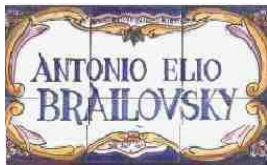
EL JESUITA CATTÁNEO Y MUJICA LÁINEZ HABLAN DEL PAMPERO

Dice el jesuita Cattáneo que *“se alzó un pampero fierísimo, que viene a ser casi un poniente pero lo llaman pampero porque pasa por una llanura desmesurada, de novecientas o más millas, que se extiende hasta los altísimos Montes de la Cordillera y esta llanura o desierto se llama las pampas”*.

“No encontrando el dicho pampero en tan largo trecho de país ni árboles ni edificios que lo repriman, toma cada vez más fuerza, y encanalándose después directamente en este vastísimo Río de la Plata, sopla con una furia indecible, de tal manera que es preciso que las naves se aseguren con cuatro anclas, dos de las cuales además de la gruesa cuerda son reforzadas con cadenas de hierro”.⁵

Manuel Mujica Láinez describe el asombro y el temor que causan en los porteños este tipo de fenómenos en su cuento *“El pastor del río”*, ambientado en el año 1792⁶.

“El viento del sudoeste es loco. Viene galopando sobre la polvareda, y sus rebencazos relampaguean en el atardecer. Se ríe hasta las lágrimas; se mete en todas partes, con bufidos y chaparrones; tuerce los árboles y arroja puñados de hojas y de ramas; dispersa el ganado; sacude las casas aisladas en la llanura; golpea las puertas; echa a volar la ropa tendida; cruza la ciudad, donde se encabrita, mareando a las veletas y asustando a las campanas; y



sigue adelante, hacia el río. Entonces parece que hubiera entrado en el agua un inmenso rodeo de toros.

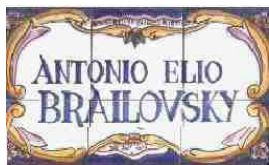
Es loco el pampero, pero no se le conoce locura como la de ayer. A las oraciones, su furia arrastró al río hasta las balizas. Durante la noche, no paró de correr y silbar. Las gentes de Buenos Aires durmieron apenas. Hoy, miércoles 30 de mayo, Buenos Aires se asombró desde el amanecer porque allí donde el río extendía siempre su espejo limoso, el río ya no está. El barro se ensancha hasta perderse de vista. Sólo en los bajíos ha quedado el reflejo del agua prisionera. Lo demás es un enorme lodazal en el que emergen los bancos. Los muchachos aprovechan para ir a pie hasta el próximo banco de arena. Se dice que algunos fueron a caballo a la Colonia, vadeando los canales. En el fango surgieron unas anclas viejísimas, herrumbrosas, como huesos de cetáceos, y el casco de un navío francés que se quemó el otro siglo. Hay doquier lanchas tumbadas y, como es justo, ni un pez, ni un solo pez. Los pescadores, furiosos, discuten con las lavanderas, en las toscas resbaladizas. Hoy no se pescará ni se lavará”

JOSÉ ANTONIO WILDE Y UNA MONTONERA NÁUTICA

Dice José Antonio Wilde a fines del siglo XIX que: “Bajantes han habido en que personas a caballo y aun a pie, han penetrado por la arena o playa hasta más de una legua. Otras veces las crecientes han sido alarmantes y aun destructoras. En julio de 1810 faltó poco para ser capturada por los patriotas la fragata española Mercurio, que bloqueaba nuestro puerto, debido a una bajante. Se inició un pampero tan continuado y violento, que en las primeras 48 horas era un verdadero huracán, aumentando por momentos la fuerza del viento. La bajante fue tan grande en esta ocasión, que al día siguiente se veían venir caminando por la playa tripulantes de buques que se encontraban en la rada exterior”⁷.

Durante las Invasiones Inglesas, Martín Miguel de Güemes comandó una montonera de gauchos que capturaron una fragata inglesa varada frente a Buenos Aires, y que, como quedó en seco, había sido apuntalada para evitarle daños mayores. “Pueyrredón al ser advertido de ello pidió permiso a Liniers y luego de su autorización destacó un piquete en el que se contaba el joven salteño Martín Miguel, ayudante del jefe citado, que a caballo abordó el buque tomando prisioneros a los tripulantes”⁸. Suponemos que los episodios en los cuales una carga de caballería defina una batalla naval son escasos en la historia de la humanidad. El que esto haya sido posible nos dice mucho sobre las características del Río de la Plata. Y también sobre nuestra propia cultura, más volcada a la tierra que al agua.

Tal vez esto nos ayude a reflexionar por qué nuestra sociedad no consideró un problema haber construido un puerto que nos tapara las visuales del río.



LA LLANURA EN LA CULTURA

Buenos Aires está en una llanura de origen sedimentario, formada, literalmente, por fragmentos provenientes de todo el país. Curiosamente, el proceso social reproducirá más tarde los mismos rasgos del proceso geológico.

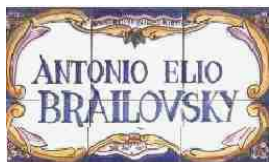
Con frecuencia, los españoles utilizaron palabras indígenas para designar aquello que no conocían. En este caso se utilizó el término quechua “pampa”, que significa “espacio sin límite”, y el tamaño de la región pampeana tuvo un peso importante en la creación de los imaginarios sobre el país. La idea de que el medio natural influye sobre las características de un pueblo ha tenido un peso importante en nuestra evolución. Desarrollada por Montesquieu, fue el soporte ideológico de distintas miradas sobre Buenos Aires y los porteños.

Para Alcides D’Orbigny, la complejidad de un paisaje genera mitologías complejas. “En Buenos Aires, los habitantes aprecian poco las bellas artes. La naturaleza del país es grandiosa, pero nada tiene de pintoresco, ni exalta el pensamiento. Nada de bosques para las dríadas y los faunos, sólo hay aguas estancadas salobres y fétidas para las náyades. Nada de imperio para Flora. ¿Qué divinidad habrían colocado los griegos en el vasto desierto de las pampas? ”.

Por supuesto que se trata de un prejuicio. Los vastos desiertos (incluyendo la pampa) generan mitologías tan complejas como la griega. Y no es necesario un accidente geográfico espectacular para que haya mitos. La cueva en la que Ulises pasó largas temporadas de amor en brazos de la ninfa Calypso es un simple agujero en el duro suelo de Gozo, una islita del archipiélago Maltés, sin ningún atractivo¹⁰.

Recíprocamente, el mito helenístico de la náyade Aretusa, convertida en fuente por un conflicto amoroso con un río, remite a un insignificante accidente geográfico de Sicilia, que es mucho menos atractivo paisajísticamente que cualquier laguna pampeana. Los mitos se crean en la mente de los hombres, no en los accidentes geográficos.

Sin embargo, nos interesa esta concepción, porque nos ayuda a comprender por qué, cuando varias décadas más tarde la Generación del 80 se proponga europeizar el país, no se conformará con cambiar población, la arquitectura y el urbanismo. Además, tratará de europeizar nuestro medio natural, introduciendo especies animales y vegetales. No se trataba de mejorar estéticamente el paisaje sino de modificar el medio natural local por su influencia sobre el alma de los hombres.



Giuseppe Garibaldi contrastó los espacios pampeanos con los paisajes domesticados de Italia y se identificó con esa llanura sin límites. “Ante la naturaleza feroz de la pampa, símbolo de libertad e independencia Garibaldi se sintió sobrecogido por una emoción intensa”¹¹. Destacamos que a principios del siglo XIX los porteños son habitantes de la pampa. Un poco después, Sarmiento sacará a los porteños de la pampa para decir que la ciudad genera una realidad propia, la civilización, que se opone a la barbarie pampeana, que viene determinada por la naturaleza. “Buenos Aires –dice Sarmiento– está llamada a ser un día la ciudad más gigantesca de ambas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegación de cien ríos que fluyen a sus pies, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, y con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia Americana, si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos Aires. (...) Los progresos de la civilización se acumulan en Buenos Aires solo: la Pampa es un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias”¹².

Y agrega Sarmiento, con una visión exactamente opuesta a la de Garibaldi: “Muchos filósofos han creído también que las llanuras preparaban las vías al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad”.

De este modo, Sarmiento inaugura la concepción que separa culturalmente a Buenos Aires de la pampa.

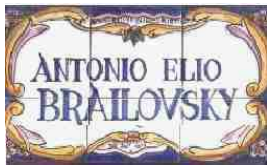
Y quizás haya sido el primer paso para sacar imaginariamente a Buenos Aires de la pampa para poder ubicarla en París.

FLORENCIO ESCARDÓ REDESCUBRE LA PAMPA

La invisibilización de la pampa no significa que haya desaparecido. Como sucede siempre con los humanos, no vemos lo que no queremos ver.

Florencio Escardó nos muestra cómo encontrar la pampa en la ciudad en 1945, cuando casi todos la creían un lejano recuerdo:

“Esa proximidad tremenda de la ciudad con la pampa es significativa y aleccionadora, y tal vez el rasgo más típico de Buenos Aires, ciudad de la llanura. Para alcanzarla le basta al habitante de Buenos Aires seguir la avenida Sáenz y antes de llegar al viejo puente Alsina, hoy el teatral y barroco puente Uriburu, doblar a su derecha, tomando la avenida Coronel Roca; a las diez cuadras de recorrerla el fenómeno es impresionante: van quedando atrás las casas modestas del arrabal neopompeyano y se viene sobre los ojos la pampa misma, típica, inmensa e intensa, virgen; sin sembrados, sin huellas; con bañados, con lagunas, con espadañas, con pasto y con horizontes; a la



derecha se levanta el macizo de árboles del Cementerio de Flores y a lo lejos el perfil de la ciudad brumoso y humoso, y entre él y el observador los bañados de Pereyra, libres de toda mácula civilizadora, salvo alguno que otro horno de ladrillos, con ranchos y casas de adobe, con el Puesto del Carro, la Pulpería de la Banderita y una aguda sensación de orilla sin orillas, con pastos olorosos y viento libre, patos que vuelan bajo y una presencia de lejanía que cuesta asociar con la idea de que se está a media hora de la Plaza de Mayo.

Los porteños no van nunca por allí, los turistas no se llegan jamás; sin embargo ese sitio dice más del significado geológico de Buenos Aires que todo el resto de la ciudad”¹³.

ALLÁ LEJOS Y HACE TIEMPO TENÍAMOS HUMEDALES

Buenos Aires es el resultado del encuentro de la pampa con el río. El alto grado de artificialización nos hace ver en la ahora un borde nítido que diferencia ambos ecosistemas. Hay en la actualidad un espacio de transición, que es el área de la Reserva Ecológica Costanera Sur. Pero estamos habituados a pensar a Buenos Aires como una llanura predominantemente seca. Sin embargo, la ciudad fue fundada sobre un terreno con una amplia superficie de humedales, hoy desecados.

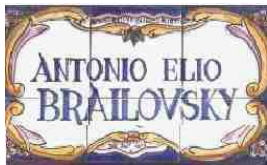
No estamos hablando sólo de la zona baja del Riachuelo, la Boca y Barracas, sino también de su continuación en el bañado de Flores, un gran pantano de una enorme superficie. También teníamos los bañados de Palermo, que empezó a desecar Rosas, y una amplia zona que hoy llamamos Bajo Belgrano, con características de humedal. Además de los humedales mayores, tendíamos unas cuantas lagunas y arroyos, que han sido tapados o canalizados, según los casos.

Estos humedales ayudan a explicar el desinterés inicial de los españoles por estas tierras. Aparecían en los mapas de la ciudad y en los planos de las propiedades hasta que fueron desecados, algunos en realidad y otros en apariencia. Como dijimos, la mayor parte de los humedales de la Ciudad de Buenos Aires han sido tapados, primero con basuras y después con la ciudad misma. Pero esto no significa que hayan dejado de existir.

Por eso hoy las napas ascienden.

Una bellísima descripción de esos humedales la encontramos en la obra de Guillermo Enrique Hudson “*Allá lejos y hace tiempo*”:

“En primavera o verano frecuentábamos las lagunas o bañados. Tenían para mí un particular encanto puesto que allí abundaban las aves. Había allí unas avecillas que construían primorosamente sus nidos a medio metro del agua,



sujetándolos a uno, dos o tres juncos. Además podíamos encontrar en ese mismo lugar nidos de pájaros más grandes como el mirasol, la garza bruja, el cormorán, y, con menos frecuencia, hallábamos nidos de halcón.

El descubrimiento que mayor placer me produjo fue el encontrar en ese sitio al pájaro que más amaba de todos los que he nombrado: el varillero. Su tamaño es similar al del tordo común y como él, posee un plumaje purpúreo, oscuro y uniforme, pero ostenta un penacho color marrón claro en la cabecita. Yo amaba a este pájaro por su canto. Se inicia éste con dulces y delicadas notas y gorjeos muy peculiares.

Ocasionalmente -en primavera u otoño -visitaban nuestro monte grandes bandadas de varilleros. Se instalaban sobre alguno de nuestros árboles y cantaban en coro. Aquella maravillosa melodía parecía provenir de cientos de cascabeles agitándose a un tiempo. A orillas de la laguna encontré sus nidos. Trescientas o cuatrocientas aves los habían construido en el mismo sitio. Los nidos con sus huevos, las plantas que los sostenían y los solícitos pájaros purpúreos volando a mi alrededor componían un cuadro de encantadora belleza”¹⁴

LA COSTA DEL PLATA EN JOSÉ MÁRMOL

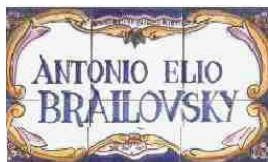
El que haya poca literatura referida al Plata no significa que no haya ninguna. Veamos cómo describe José Mármol la amplitud de las playas generadas por la continua sedimentación del estuario:

“Merlo obedeció, en efecto, y siguiendo la calle de Venezuela, dobló por la callejuela de San Lorenzo, y bajó al río, cuyas olas se escurrían tranquilamente sobre el manto de esmeralda que cubre de ese lado las orillas de Buenos Aires.

La noche estaba apacible, alumbrada por el tenue rayo de las estrellas, y una fresca brisa del sur empezaba a dar anuncio de los próximos fríos del invierno.

Al escaso resplandor de las estrellas se descubría el Plata, desierto y salvaje como la Pampa, y el rumor de sus olas, que se desenvolvían sin violencia y sin choque sobre las costas planas, parecía más bien la respiración natural de ese gigante de la América, cuya espalda estaba oprimida por treinta naves francesas en los momentos en que tenían lugar los sucesos que relatamos.

Los que alguna vez hayan tenido la fantasía de pasearse en una noche oscura a las orillas del río de la Plata, en lo que se llama el "bajo" en Buenos Aires, habrán podido conocer todo lo que ese paraje tiene de triste, de melancólico y de imponente al mismo tiempo. La mirada se sumerge en la extensión que ocupa el río, y apenas puede divisar a la distancia la incierta luz de alguno



que otro buque de la rada interior. La ciudad, a dos o tres cuadras de la orilla, se descubre informe, oscura, inmensa. Ningún ruido humano se percibe, y sólo el rumor monótono y salvaje de las olas anima lúgubrementemente aquel centro de soledad y de tristeza”¹⁵.

UNA RECORRIDA POR LA BARRANCA DE BUENOS AIRES.

**Yo soy Prudencio Navarro,
el cuarteador de Barracas.
Tengo un pingó que en el barro
cualquier carro
tira y saca.
Overo de anca partida,
que en un trabajo de cuarta
de la zanja siempre aparta
¡Chiche!
la rueda que se ha quedao.**

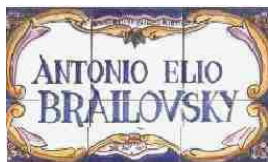
**Yo que tanta cuarta di,
yo que a todos los prendí
a la cincha de mi percherón,
hoy, que el carro de mi amor
se me encajó,
no hay uno que pa' mi
tenga un tirón.**

**En la calle del querer
el amor de una mujer
en un bache hundió mi corazón...
¡Hoy, ni mi overo me saca
de este profundo zanjón!**

“SOBRE HÉROES Y TUMBAS” DE ERNESTO SÁBATO: LA BARRANCA EN PARQUE LEZAMA Y RETIRO

En Lezama, se encuentra Martín con Alejandra Vidal Olmos y vuelven a encontrarse en la barranca de Plaza San Martín.

“Silencioso y deprimido, miraba cómo la noche iba cayendo sobre la ciudad, cómo empezaban a brillar sobre el cielo azul-negro las luces rojas en lo alto de las chimeneas y torres, los avisos luminosos del Parque Retiro, los faroles de la plaza. Mientras millares de hombres y mujeres salían corriendo de las bocas de los subterráneos y entraban con la misma desesperación cotidiana en las bocas de los ferrocarriles suburbanos.



Bajaron juntos la barranca por el césped y una vez abajo ella se despidió y comenzó a caminar hacia la Recova”¹⁶.

En “Informe sobre ciegos”, la puerta del infierno está muy cerca de Barrancas de Belgrano.

LA BARRANCA DE OLIVOS EN JOSÉ MÁRMOL

”“Los Olivos, sobre una pequeña eminencia a la izquierda del camino, permiten contemplar el anchuroso río, la dilatada costa, y las altas barrancas de San Isidro. Pero lo que sobre ese paraje llamaba más la atención en 1840, era una pequeña, derruida y solitaria casa, aislada sobre la barranca que da al río, a la derecha del camino”¹⁷.

LA CONTAMINACIÓN ESTÁ EN EL RIACHUELO

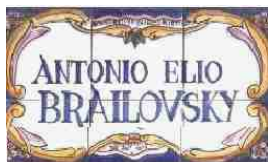
En la costa del Riachuelo estaban los mataderos, era el área asignada por Juan de Garay para actividades contaminantes, como pescaderías, carnicerías o cuarentena de esclavos.

“La perspectiva del matadero a la distancia era grotesca, llena de animación. Cuarenta y nueve reses estaban tendidas sobre sus cueros y cerca de doscientas personas hollaban aquel suelo de lodo regado con la sangre de sus arterias. En torno de cada res resaltaba un grupo de figuras humanas de tez y raza distinta. La figura más prominente de cada grupo era el carnicero con el cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chiripá y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullían caracoleando y siguiendo los movimientos, una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras, cuya fealdad trasuntaba las arpías de la fábula, y entremezclados con ellas algunos enormes mastines, olfateaban, gruñían o se daban de tarascones por la presa”¹⁸.

LA DINÁMICA DEL AVANCE DE COSTAS EN FLORENCIO ESCARDÓ

La costa porteña no es estable, sino que varía con transcurso del tiempo. El Río de la Plata se forma con la confluencia del Paraná y del Uruguay. El primero transporta el limo rojizo del Bermejo que tiñe las aguas y le da su característico “color de león”. El Paraná pierde velocidad en su tramo final, y las partículas que mantenía en suspensión, precipitan, como en un decantador. Esto se ve acelerado por el régimen de mareas del Río de la Plata, que hace que el agua cambie de dirección cuatro veces al día (dos pleamares y dos bajamares). Este fenómeno físico es la causa de la formación del Delta del Paraná y del proceso de sedimentación que modifica continuamente la costa de la Ciudad de Buenos Aires.

Sobre la relación entre la ciudad y el río, dice Florencio Escardó:



"Físicamente Buenos Aires, la ciudad de la Pampa, coexiste con ella sin penetrarla. Pero la llanura penetra a la ciudad y está presente en la urbe continua y persistente. Dos inmensidades la flanquean: la Pampa y el Río de la Plata: ambas demasías contribuyen a ubicar la ciudad y a desubicar a quien la contemple. El de la Plata no es un río errante, es un río constructor, que construye con barro. El río arrastra frente a Buenos Aires el limo de media América del Sur, y va construyendo bancos, islas, deltas, y más pampa. La emoción del Río de la Plata frente a Buenos Aires no es sabor para cualquier paladar, ni vibración para cualquier cuerda; se trata de una realidad inusitada para la que es preciso hacer adquirido cierto entrenamiento emocional.

Sin embargo, como realidad geográfica, el Río de la Plata frente a Buenos Aires es un hecho extraordinario de toda extraordinariedad. Nada puede convenirle menos que el nombre clásico de camino que anda. No es una vía para irse sino una Patria para quedarse; no es una corriente que se está yendo, ni que se lleve nada; es un agua numerosa que trae; es casi un río de tierra y los barcos que lo cruzan no lo navegan: lo transitan.

El río no admite navegantes, requiere rastreadores. Como la Pampa.

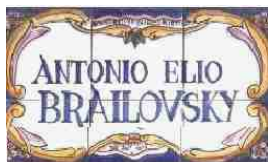
Pampa y río ponen al hombre de la ciudad frente a un paisaje más grande que el individuo; ante una y otro el ser siente de una manera muy honda y muy precisa, que no tiene ni tendrá más perspectiva que la que él se construya, ni más limitación que la que él se trace"¹⁹.

LA SEDIMENTACIÓN GENERA UNA CIUDAD QUE AVANZA CONTINUAMENTE SOBRE EL RÍO.

Desde sitios lejanos se originan los sedimentos que dan color e islas al Río de la Plata. Con esto queremos decir que el ambiente local siempre tiene complejas relaciones con otros ambientes, a menudo muy distantes.

Sin embargo, el Delta no es un objeto sólido, que avance del mismo modo que un tren. Los sedimentos que lo integran se mueven a velocidades diferentes. Por ejemplo, podemos tomar el mapa que hizo Martín de Moussy en 1871 y ver allí la desembocadura del río Luján en el Plata²⁰ y compararla con la foto actual de satélite.

El proceso de sedimentación de la Ciudad sobre el río tiene, en mi opinión, aspectos comparables al que generó la expansión de la Ciudad Baja de Lisboa entre fines de la Edad Media y principios del Renacimiento. En Lisboa, la reconstrucción efectuada por el Marqués de Pombal con posterioridad al terremoto e incendio de 1755, generó un espacio de estilo unificado en la zona de origen sedimentario que media entre las actuales Plaza del Rossío y Plaza del Comercio.



La diferencia sustancial es que Lisboa consolidó su costa y Buenos Aires optó por una costa móvil. En Buenos Aires, sucesivos fenómenos de sedimentación generaron diferentes tipologías de utilización de esos nuevos espacios urbanizables. En cada etapa histórica se definieron nuevas formas de utilización de los terrenos bajos, de acuerdo con las concepciones urbanísticas y arquitectónicas del momento. Con una amplia gama de diferencias morfológicas, el punto en común de muchas de las intervenciones fue el considerar el límite ente la Ciudad y el Río de la Plata como un espacio no definitivo, sino en proceso de continuo cambio.

La ideología predominante al respecto era, durante la última parte del siglo XIX y todo el siglo XX, fue la de “ganar terreno al río”. Es decir, pensar el crecimiento de la Ciudad, no sólo sobre sus territorios de borde en tierra, sino también sobre el Río de la Plata.

Los terrenos con vista al río podían llegar a ser los más valiosos para la especulación inmobiliaria. Y, desde el punto de vista natural, el formidable proceso de sedimentación del Río de la Plata está continuamente ampliando las playas y cegando los canales de navegación. Un manejo irresponsable de la costa, más el aumento de la erosión en toda la cuenca, acentuaron esa sedimentación.

Parecía una buena idea, entonces, completarla artificialmente y, detrás de eso, ponerle edificios y venderlos. Buenos Aires pasa a ser una de las pocas ciudades del mundo con una costa móvil.

Le Corbusier la había calificado erróneamente como “*la ciudad de espaldas al río*”, porque tenía en la cabeza la imagen de una costanera tradicional. En realidad, su relación con el río es mucho más compleja, ya que el río ha sido su área de expansión²¹.

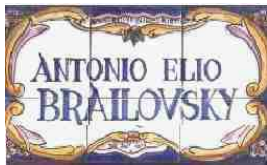
LA CIUDAD OCUPA LOS ARROYOS

La urbanización de los arroyos está en “*Hombre de la Esquina Rosada*”, de Jorge Luis Borges, donde aún las costas del Maldonado son periurbanas. “Me quedé mirando esas cosas de toda la vida, cielo hasta decir basta, el arroyo que se emperraba solo ahí abajo, un caballo dormido, el callejón de tierra, los hornos y pensé que yo era apenas otro yuyo de esas orillas, criado entre las flores de sapo y las osamentas”.

URBANIZACIÓN Y AUTOMÓVILES EN ARMANDO DISCÉPOLO

Armando Discépolo muestra el rechazo que generan los automóviles en quienes están acostumbrados al uso de los caballos:

“DON MIGUEL.- ¡Láutomóvil! ¡Lindo descubrimiento! Puede estare orguyoso el que lo ha hecho. Habría que levantarle una estatua... ¡arriba de



una pila de muertos pero!... ¡Vehículo diavólico, máquina repugnante a la que estoy condenado a ver ire y venire llena siempre de pasajero con cara de loco, mientras que la corneta, la bocina, lo pito e lo chanco me pifian e me déjano sordo»²².

EL RITMO DE LA URBALIZACIÓN EN EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Estrada marca de deshumanización del ritmo de vida de la gran ciudad:

La velocidad es una taquicardia no una actividad. Buenos Aires ama la velocidad. Todo ese movimiento no se pierde en el vacío; conduce en el balance anual al aumento de las manzanas edificadas y del volumen de población, a un crecimiento de cualquier clase, al cambio de domicilio, a la superposición de pisos, a la quiebra de negocios y a nuevas instalaciones, no al poder firme ni al progreso humano. El que suponga que Buenos Aires es una ciudad fuerte está en un error. Lo que pasa es que su tamaño sideral, su bienestar y su desasosiego intrascendente proyectan sus movimientos en un campo vasto y vivaz, y por eso juzgamos a Buenos Aires dinámico y terrible. Hora a hora se dilata, crece, lleva hasta confines más distantes su agitación superficial.

*Necesitamos huir vertiginosamente, aunque sea por dentro de la tierra*²³.

LA INUNDACIÓN EN LA OBRA DE ROBERTO ARLT SE REFLEJA EN LOS CUADROS DE QUINQUELA MARTÍN Y ANTONIO BERNI

"-A cuarenta, ida y vuelta, hasta el puente. A cuarenta, ida y vuelta. (Dice Roberto Arlt)

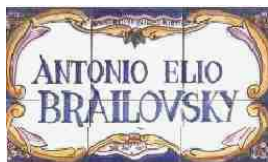
"En Almirante Brown y Brasil subimos a una chata. Son las 5 de la tarde. La oscuridad rayada de agua lenta amenaza más aguaceros. Entre las tablas de la chata se aprieta una multitud oscura. Avanzamos lentamente.

"La Boca se ha transformado en una ciudad muerta y gris.

"Hileras de fachadas desiertas de gente, con ventanas inciertas, con balcones vacíos, con puertas de comercio en cuyos tableros el agua mansa ondula muescas aceitadas.

"-Vea el agua adentro de ese negocio.

"Una mano señala una vidriera a través de cuyo cristal una sábana azulada se extiende quieta de muro a muro. Luego silencio. Vacío. Únicamente el viento que sacude el follaje. De tanto en tanto un hombre con un pantalón arrollado en los muslos, un bulto entre los brazos, cruza fantasmal la sábana de agua.



"En las calles transversales a Almirante Brown, la superficie de agua llega hasta los apoyamanos de las hileras de las ventanas.

"Ni una sola luz tras de los vidrios. Todas las puertas cerradas, como si la ciudad hubiera sido sorprendida por el terror. Hay callejones cavernosos, abismales, oscuramente nítidos sobre su inmóvil calzada de cristal. En algunos cruces de calle, bultos rectangulares de carruajes abandonados.

LA NEVADA HISTÓRICA

En Buenos Aires la nieve es excepcional y, por eso mismo, está asociada a sensaciones de deslumbramiento, como este testimonio de José González Carbalho de la nevada del 22 de junio de 1918:

"El frío más intenso y las calles más solas. Eran las nueve de la noche. Al regreso, me esperaba el purísimo alfombrado de las calles, el deslumbramiento de ese blancor derramado sobre todas las cosas. Caminé por la avenida hasta la Plaza de Mayo y allí me sentí de pronto en una ciudad distante, en alguna de esas villas predilectas de las viejas litografías. Los árboles desnudos tenían en sus ramas oscuras la flor del alba de la nieve. Habían florecido, como los almendros en la estación propicia. No se veían caminos enarenados ni recuadros con césped. La plaza era una pequeña estepa y los altos edificios que la rodeaban mostraban sus pardos frentes ribeteados por un festón luminoso, formado por la nieve depositada en las cornisas. Me imaginé turista por una ciudad nórdica, viendo a los transeúntes que se detenían a crear figuras grotescas. El clásico oso, de la altura de un ser humano, se levantaba cerca de la pirámide, mirando hacia el oeste. Y hasta se veía en el aire volar los bolos en las improvisadas guerrillas entre grandes y chicos. Todo el Buenos Aires que salía de teatros y cinematógrafos vivió ese instante de inesperada albura que hoy rememoramos en su valor histórico. Aceleré el paso hacia mi casa, imaginando el primer cigarrillo, porque el aliento se volvía corpóreo en el aire, como las volutas del humo. El hecho me reconfortó del frío penetrante y dormí unas horas como un bendito. No sé en qué momento me desperté, y a través de la cortina que velaba el cristal de la puerta que daba al patio alcancé a divisar el aljibe, las plantas, bajo el encantamiento de la nevada. En el olvido del sueño habíase borrado el recuerdo de la noche y volví a maravillarme. Tanto que me levanté, acercándome a la puerta. Y vi lo que ningún otro recuerdo podía superar en magia. El patio era un país de fábula todo inundado de lunares resplandores. No sólo las baldosas del patio, las plantas en sus macetas, y el arco del aljibe eran blancos; también el aire y el cielo mismo, en lo que alcancé a contemplar, pertenecían a una noche antártica. La casa entera dormía, y hubiese querido gritarles para que se asomasen, como yo, a observar el milagro"²⁴.

- ¹ Abós, Álvaro: *“El libro de Buenos Aires, crónicas de cinco siglos”*, Buenos Aires, Mondadori, 2000.
- ² Díaz de Guzmán, Ruy: *“La Argentina”*, edición a cargo de Enrique de Gandía, Buenos Aires, Dastin, 2000.
- ³ Del Barco Centenera, Martín. *“La Argentina o la conquista del Río de la Plata”*. Lisboa. 1602.
- ⁴ Saer, Juan José: *“El río sin orillas. Tratado imaginario”*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, cit. en: Campa, Rosalba : *“El río teje su historia”*, en: [Centre de recherches interuniversitaire sur les champs culturels en Amérique Latine](#), Presses Sorbonne Nouvelle, 2003.
- ⁵ *“Buenos Aires y Córdoba en 1729 según cartas de los padres Cayetano Cattáneo y C. Gervasoni”*, estudio preliminar, traducción y notas del arquitecto Mario J. Buschiazzi, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- ⁶ Mujica Láinez, Manuel: *“El pastor del río”*, en: *“Misteriosa Buenos Aires”*, Seix Barral, 1951.
- ⁷ Wilde, José Antonio: *“Buenos Aires desde 70 años atrás”*, Buenos Aires, Eudeba, 1961.
- ⁸ Cit. en: Fernández, María Cristina: *“Protagonismo de Martín Guemes en las Invasiones Inglesas”*, en Boletín Güemesianos N° 88, agosto de 2007.
- ⁹ D’Orbigny, Alcides: *“Viaje a la América Meridional”*. Buenos Aires. Editorial Futuro. 4 tomos. 1945.
- ¹⁰ Visitas de campo del autor, 1994.
- ¹¹ Bernard, Carmen: *“Historia de Buenos Aires”*, op. cit.
- ¹² Sarmiento, Domingo Faustino: *“Facundo o Civilización y Barbarie en las Pampas Argentinas”*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- ¹³ Escardó, Florencio: *“Geografía de Buenos Aires”*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- ¹⁴ Hudson, William Henry: *“Allá lejos y hace tiempo”*, Gente Nueva, Instituto Cubano del Libro, 1973.
- ¹⁵ Mármol, José: *“Amalia”*; Segunda edición, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1855.
- ¹⁶ Sábato, Ernesto: *“Sobre héroes y tumbas”*, en Biblioteca Virtual Universal.
- ¹⁷ Mármol, José: *“Amalia”*; op. cit.
- ¹⁸ Echeverría, Esteban: *“El matadero”*, en Biblioteca Digital Argentina
- ¹⁹ Escardó, Florencio: *“Geografía de Buenos Aires”*, op. cit.
- ²⁰ Martín de Moussy, V.: *“Carte des provinces d’Entre Ríos, de Santa-Fe et de la Bande Orientale”*, Gravé par L. Kautz, Paris, Imp. Lemercier, 1865.
- ²¹ *“Buenos Aires, un paisaje cultural excepcional”*. Dirección General de Patrimonio, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 (edición electrónica) y 2006, edición impresa.
- ²² Discépolo, Armando: *“Mateo”*, grotesco en tres actos, en: *“Obra dramática de Armando Discépolo”*. Buenos Aires, Eudeba, 1987.
- ²³ Martínez Estrada, Ezequiel: *“La Cabeza de Goliat”*, Buenos Aires, 1940.
- ²⁴ González Carbalho, José: *“Estampas de Buenos Aires”*, Buenos Aires. CEAL, 1971.